

JUZGADO SEGUNDO CIVIL DEL CIRCUITO DE ARMENIA. RADICACION: 2020-0026

JAIRO ALEXANDER CASTAÑEDA BARRIOS <jairoalex@hotmail.com>

Vie 3/02/2023 16:36

Para: Centro Servicios Judiciales Civil Familia - Armenia - Quindio <cserjudcfarm@cendoj.ramajudicial.gov.co>

Cordial saludo.

En calidad de apoderado judicial de la parte demandante, pongo a su disposición el escrito sustentando el recurso de apelación en sentencia de primera instancia proferida por su despacho.

Amablemente,

***Jairo Alexander Castañeda Barrios.
Abogado.***

***Calle 21 No. 16-46 Edificio Torre Colseguros
Oficina 604 Armenia Quindío.
Correo electrónico: jairoalex@hotmail.com
Celular: 313-6360263
Teléfono fijo: 7411993***

Jairo Alexander Castañeda Barrios

ABOGADO

Señores

**HONORABLES MAGISTRADOS
TRIBUNAL SUPERIOR DE ARMENIA
SALA CIVIL, FAMILIA, LABORAL
E. S. D.**

Demanda: **PROCESO VERBAL DE RESPONSABILIDAD CIVIL
EXTRA CONTRACTUAL.**

Demandante: **LEIDY JOHANNA MATA GARCIA** representante legal de
la menor **Isabella Ciro Mata, CARLOS JULIAN CIRO
MARIN, GLORIA LILIANA ALZATE VEGA, BRAIN
JULIAN CIRO ALZATE, YAM CARLOS CIRO ALZATE.**

Demandado: **MARIO DE JESUS HENAO URIBE y ALLIANZ SEGUROS
S.A**

Radicación: **2020-0026**

JAIRO ALEXANDER CASTAÑEDA BARRIOS, mayor y vecino de Armenia
Quindío, identificado con la cedula de ciudadanía No 9.732.145 de Armenia
Quindío, abogado titulado, portador de la T.P. No 173528 expedida por el
Consejo Superior de la Judicatura, en mi condición de demandado en el
proceso de la referencia, **SUSTENTO EL RECURSO DE APELACION**,
interpuesto contra la sentencia de primera instancia, proferida por el Juzgado
Segundo Civil del Circuito de Armenia Quindío el día 31 de enero de 2023, en
los siguientes términos:

PETICION:

PRIMERO: Revocar el Fallo de la sentencia de primera instancia proferida por
el Juzgado Segundo Civil del Circuito de Armenia Quindío, mediante la cual
se absolvió a la parte demandada de las pretensiones incoadas por los
demandantes al igual que la condena en agencias en derecho.

SEGUNDO: Que como consecuencia de lo anterior, se condene al demandante
al pago de agencias en derecho.

MOTIVOS DE LA INCONFORMIDAD:

*Manifiesta el despacho de instancia que dentro de la demanda se probó que efectivamente el señor **CRISTHIAN CIRO ALZATE** fue el causante del accidente de tránsito en el cual de manera estrepitosa se estrelló con la parte posterior del vehículo camión FREIGHTLINER de estacas de placas VKI219 conducido por el señor **MARIO DE JESUS HENAO URIBE**, y lo que posteriormente causó su muerte.*

También el despacho manifiesta en su fallo que al no contar con licencia de conducción, no era una persona idónea para el ejercicio de la conducción, máxime el riesgo que implica esta actividad.

Ahora bien, el despacho acogiéndose de manera errada al testimonio del Agente de Tránsito quien intervino en la elaboración del informe de accidente de tránsito, no tuvo en cuenta la valoración por el referida cuando señala que a pesar de permitirse en la vía el tránsito de estos vehículos por su tamaño (vehículo camión FREIGHTLINER de estacas de placas VKI219), el mismo estaba invadiendo el carril contrario; situación que llevó necesariamente a que el fallecido tuviera. Tan solo tuvo presente cuando se indagó sobre su percepción del accidente y este manifestó que: “si el conductor de la motocicleta hubiera estado más a la orilla no le habría pasada nada”

Ante esto, es necesario precisar que si bien es cierto pudo existir una responsabilidad por parte del fallecido señor, CRISTHIAN CIRO ALZATE por no conducir a la orilla de la berma de su zona de conducción, cuando la vía permitida para transitar era de 2,20 mts, también lo es que hay una responsabilidad por parte del señor MARIO DE JESUS HENAO URIBE, al no guardar la debida precaución al momento de conducir un vehículo de esas características y quien efectivamente por indicación del mismo agente de tránsito tenía que invadir el carril contrario para transitar, mas exactamente en unos setenta 70cms., lo que reduce el tránsito de la moto a 1,20 mts, toda vez que entre la berma y la vía hay 30 cms aproximadamente.

Jairo Alexander Castañeda Barrios

ABOGADO

Este espacio, si bien permite el tránsito de motocicletas, también reduce la capacidad de reacción del conductor, lo que ocurrió con el asunto sub examine.

De lo anterior, y dejando de lado los supuestos en los que el daño se produce teniendo por única causa la conducta de la víctima (hecho exclusivo de ella), es en otros eventos en los que hay confluencia o combinación de cursos causales en la concreción del daño, donde entra en juego el artículo 2357 del Código Civil, consagratorio de la figura que tradicionalmente se ha denominado concurrencia de culpas, pero de manera más exacta se le llama "incidencia causal, " y que impone la reducción de la suma a reconocerse por concepto de indemnización, si el que sufrió la lesión "se expuso a él imprudentemente".

La también denominada compensación de culpas es una forma de con causalidad, que en verdad no califica la negligencia o imprudencia del sujeto, sino el grado en que su conducta incidió en el daño. En torno a esa figura, un fallo reciente de la Corte Suprema de Justicia ilustra, con el debido detalle, su doctrina sobre la materia.

En efecto, en la SC5125-2020 se señaló:

La aplicación de la "compensación de culpas", como con cierta impropiedad se ha denominado la figura contemplada en el artículo 2357 del Código Civil [...] debe ubicarse en el marco de la causalidad y, por ende, refiere a la coexistencia de factores determinantes del daño, unos atribuibles a la persona a quien se reclama su resarcimiento y otros a la propia víctima. Por ello, no es suficiente que al perjudicado le sea atribuible una culpa, sino que se requiere que él con su conducta, haya contribuido de forma significativa en la producción del detrimento que lo aqueja, independientemente de si su proceder es merecedor o no de un reproche subjetivo o, si se quiere, culpabilidad. Cuando ello es así, esto es, cuando tanto la actuación del accionado como la de la víctima, son causa del daño, hay lugar a la reducción de la indemnización imponible al primero, en la misma proporción en la que el segundo colaboró en su propia afectación.

La Corte, en tiempo ya algo lejano, doctrinó que "(...) para que opere la compensación de culpas de que trata el artículo 2357 del Código Civil no basta que la víctima se coloque en posibilidad de concurrir con su actividad a la producción del perjuicio cuyo resarcimiento se persigue, sino que se demuestre que la víctima efectivamente contribuyó con su comportamiento a la producción del daño, pues el criterio jurisprudencial en tomo a dicho fenómeno es el de que para deducir responsabilidad en tales supuestos . la jurisprudencia no ha tomado en cuenta, como causa jurídica del daño, sino la actividad

que, entre Zas concurrentes, ha desempeñado un papel preponderante u trascendente en la realización del perjuicio. De lo cual resulta que sí, aunque culposo, el hecho de determinado agente fue inocuo para la producción del accidente dañoso. el que no habría ocurrido si no hubiese intervenido el acto imprudente de otro. no se configura el fenómeno de la concurrencia de culpas, que para los efectos de la gradación cuantitativa de la indemnización consagra el artículo 2357 del Código Civil. En ta hipótesis indicada sólo es responsable, por tanto, la parte que, en últimas, tuvo oportunidad de evitar el daño y sin embargo no lo hizo' (CLII, 109)" (CSJ, SC del 17 de abril de 1991, proceso ordinario de Jorge González Muñoz, Ana Fernández Guerrero y Roosevelt Vergara contra Ingenio La Cabaña — Moisés Seinjet, no publicada; se subraya).

Con posterioridad señaló que la figura contemplada en la precitada norma, "por definición presupone que a la producción del perjuicio hayan concurrido tanto el hecho imputable al demandado, como el hecho imprudente de la víctima" y que, por lo tanto, "cabe concluir que la sola circunstancia de que el perjudicado estuviese desarrollando en el momento del suceso una actividad que en abstracto, pudiera merecer el calificativo de imprudente, no es causa de atenuación de la indemnización debida por el agente, pues para tales efectos será menester, y las razones son obvias, que la actividad de la víctima concurra efectivamente con la de él en la realización del daño" (CSJ, SC del 6 de mayo de 1998, Rad. n. ⁰ 4972; se subraya).

Más tarde tuvo a bien puntualizar que, "para aquellos eventos en los que tanto el autor de la conducta dañosa como el damnificado concurran en la generación del perjuicio, el artículo 2357 del Código Civil consagra una regla precisa, según la cual '[la apreciación del daño está sujeta a reducción, si el que to ha sufrido se expuso a él imprudentemente'. Tradicionalmente, en nuestro medio se le ha dado al mencionado efecto la denominación 'compensación de culpas'. No obstante, como lo ha destacado la jurisprudencia nacional, la designación antes señalada no se ajusta a la genuina inteligencia del principio, pues no se trata 'como por algunos se suele afirmar equivocadamente que se produzca una compensación entre la culpa del demandado y la de la víctima, porque lo que sucede, conforme se infiere del propio tenor del precepto, es que entre la denominada culpa de la víctima y el daño ha de darse una relación de causalidad como también debe existir con la del demandado. Por eso, cuando ambas culpas concurren a producir el daño, se dice que una g otra son concausa de este' (Cas. Civ., sentencia de 29 de noviembre de 1993, exp. 3579, no publicada). Este criterio corresponde, igualmente, al de la doctrina especializada en Za materia, como lo destaca De Cupis, al señalar que '[d]e antiguo se ha utilizado una expresión poco afortunada para referirse a la concurrencia de culpa en el perjudicado, y es el término compensación de la culpa. Su falta de adecuación puede verse prácticamente con sólo observar que el estado de ánimo culposo del perjudicado ni puede eliminar ni reducir el estado de ánimo culposo de la persona que ocasiona el daño (...)" (CSJ, SC del 16 de diciembre de 2010, Rad. n. ⁰ 198900042-01; se subraya).

En ese mismo fallo, luego se expresó:

Precisado lo anterior, se debe mencionar que la doctrina es pacífica en señalar que para que el comportamiento del perjudicado tenga influencia en la determinación de la obligación reparatoria, es indispensable que tal conducta incida causalmente en Za producción del daño y que dicho comportamiento no sea imputable al propio demandado en cuanto que él haya provocado esa reacción en la víctima. Sobre lo que existe un mayor debate doctrinal es si se

requiere que la conducta del perjudicado sea constitutiva de culpa. en sentido estricto, o si lo que se exige es el simple aporte causal de su actuación, independientemente de que se pueda realizar un juicio de reproche sobre ella. Ciertamente, los ordenamientos clásicos que regularon el tema, como el Código Civil colombiano, hacen referencia a una actuación culpable o imprudente de la víctima y, en tal virtud, un sector de la doctrina se inclina por considerar que el comportamiento del perjudicado debe ser negligente o imprudente para que se puedan dar los efectos jurídicos arriba reseñados, particularmente cuando en la producción del daño concurren la actuación de la víctima y la del demandado, supuestos en los que algunos distinguen si se trata de un caso en el que se deba aplicar un sistema de culpa probada o, por el contrario, uno de culpa presunta. Otra corriente doctrinal estima, por el contrario, que de lo que se trata es de establecer una consecuencia normativa para aquellos casos en los que, desde el punto de vista causal, la conducta del damnificado haya contribuido. en concurso con la del presunto responsable. a la generación del daño cuya reparación se persigue, hipótesis en la cual cada uno debe asumir las consecuencias de su comportamiento, lo que traduce que el demandado estará obligado a reparar el daño pero sólo en igual medida a aquella en que su conducta lo generó y que, en lo restante, el afectado deberá enfrentar los efectos nocivos de su propio proceder. Es decir, se considera que el asunto corresponde, exclusivamente, a un análisis de tipo causal y no deben involucrarse en él consideraciones atinentes a la imputación subjetiva.

En todo caso, así se utilice la expresión 'culpa de la víctima' para designar el fenómeno en cuestión, en el análisis que al respecto se realice no se deben utilizar, de manera absoluta o indiscriminada, los criterios correspondientes al concepto técnico de culpa, entendida como presupuesto de la responsabilidad civil en la que el factor de imputación es de carácter subjetivo, en la medida en que dicho elemento implica la infracción de deberes de prudencia y diligencia asumidos en una relación de alteridad. esto es, para con otra u otras personas, lo que no se presenta cuando lo que ocurre es que el sujeto damnificado ha obrado en contra de su propio interés. Esta reflexión ha conducido a considerar, en acercamiento de las dos posturas, que la 'culpa de la víctima' corresponde -más precisamente- a un conjunto heterogéneo de supuestos de hecho, en los que se incluyen no sólo comportamientos culposos en sentido estricto, sino también actuaciones anómalas o irregulares del perjudicado que interfieren causalmente en la producción del daño. con lo que se logra explicar, de manera general, que la norma consagrada en el artículo 2357 del Código Civil, aun cuando allí se aluda a 'imprudencia' de la víctima, pueda ser aplicable a la conducta de aquellos llamados inimputables porque no son 'capaces de cometer delito o culpa' (art. 2346 ibidem) o a comportamientos de los que la propia víctima no es consciente o en los que no hay posibilidad de hacer reproche alguno a su actuación (v.gr. aquel que sufre un desmayo, un desvanecimiento o un tropiezo y como consecuencia sufre el daño). Así lo consideró esta Corporación hace varios lustros cuando precisó que '[e]n la estimación que el juez ha de hacer del alcance y forma en que el hecho de la parte lesionada puede afectar el ejercicio de la acción civil de reparación, no hay para qué tener en cuenta, a juicio de la Corte, el fenómeno de la imputabilidad moral para calificar como culpa la imprudencia de la víctima, porque no se trata entonces del hecho-fuente de la responsabilidad extracontractual, que exigiría la aplicación de un criterio subjetivo, sino del hecho de la imprudencia simplemente, objetivamente considerado como un elemento extraño a la actividad del autor pero concurrente en el hecho U destinado

Jairo Alexander Castañeda Barrios

ABOGADO

solamente a producir una consecuencia jurídica patrimonial en relación con otra persona' (Cas. Civ. 15 de marzo de 1941. G.J. L, pág. 793. En el mismo sentido, Cas. Civ. 29 de noviembre de 1946, G.J. LXI, Pág. 677; Cas. Civ. 8 de septiembre de 1950, G.J. LXVIII, pág. 48; y Cas. Civ. 28 de noviembre de 1983. No publicada). Por todo lo anterior, la doctrina contemporánea prefiere denominar el fenómeno en cuestión como el hecho de la víctima como causa concurrente a la del demandado en la producción del daño cuya reparación se demanda (ibídem; se subraya).

De manera, entonces, que al estar relacionado el artículo 2357 del Código Civil con un asunto de causalidad, para que su aplicación pueda darse es preciso que el daño también sea objetiva o materialmente imputable a la conducta de la víctima, de modo que, a contrario sensu, no lo será sí, por ejemplo, su conducta no ha incrementado el riesgo de que se produzca el evento dañoso, o ha supuesto únicamente la desatención de una norma, directriz o deber de cuidado, o no ha sido causa eficiente o adecuada del suceso desafortunado.

De lo anterior, se infiere que si bien la causa fundamental del accidente de tránsito obedece a la ocupación del vehículo conducido por el señor MARIO DE JESUS HENAO URIBE, por causa de imprudencia, impericia, falta de cuidado a las normas reglamentarias de tránsito, y como se indicó anteriormente, no hay restricción para la conducción de vehículos de ese tipo por esa zona, si es claro sin lugar a discusión que el tránsito debe ser lento y con toda atención suficiente porque invade el carril contrario, lo cual es un riesgo elevado de accidentalidad, lo cual generó el fallecimiento de **CRISTHIAN CIRO ALZATE**, también es cierto que al presentarse una posible imprudencia del fallecido, nos encontremos ante una concurrencia

En virtud de lo anterior, solicito respetuosamente la revocatoria de la sentencia de primera instancia y en consecuencia conceder la prosperidad de las pretensiones

De los Honorables Magistrados, con todo respeto,



JAIRO ALEXANDER CASTAÑEDA BARRIOS

C. C. No. 9.732.145 de Armenia.

T. P. No 173528 del C. S de la J.